

De vivencias y memorias: los territorios de la calle Carabobo

Resumen

Con los cambios urbanísticos que se han presentado en Medellín, la pregunta por la memoria y la territorialidad de un lugar como el actual Pasaje Peatonal Carabobo —el cual desde antes de ser transformado ya estaba cargado de todo un sentido histórico cotidiano que influyó considerablemente en el proceso de desarrollo de la ciudad— trae a consideración la importancia de la relación sujeto-espacio en la configuración del territorio,* y las dinámicas de territorialidad que establecen los sujetos entre sí y con el entorno, dependiendo de la experiencia individual y colectiva, y los puntos de convergencia y divergencia que se den entre ellos en la cotidianidad. Este artículo presenta, los puntos centrales del trabajo de grado *Memorias y Territorialidades los Carabobos Vivenciados,*** explorando las dinámicas de territorialidad que se dan en el Pasaje Peatonal Carabobo, teniendo en cuenta la importancia histórica del sector.

Palabras clave: ciudad, territorialidad, sujetos, memoria.

Lives and Memories: the Territories of Carabobo

Abstract

With the urban transformation that is currently taking place in Medellín, the question about the memory and the territorial ownership of areas such as Pasaje Peatonal Carabobo —which even before being submitted to a transformation process, had a strong historical significance that played a fundamental role in the development of the city—, brings into consideration the importance of the subject-space relationship within the configuration of the territory, and the dynamics of territorial ownership established by the subjects among themselves and with the environment, depending on the individual and collective experiences and the divergence and convergence aspects perceived over the course of their daily lives. This article summarizes the main topics of the degree thesis “Memory and Territorial Ownership of Carabobo”, by means of the exploration of the dynamics of territorial ownership taking place at the Pasaje Peatonal Carabobo, seen under the scope of the historical importance of this area.

Cristina Posada Restrepo. Trabajadora Social en la Secretaría de Educación de la Gobernación de Antioquia. Practitioner en PNL. Estudiante de Master Coaching en TISOC de España. Integrante de la JCI Medellín, ONG de jóvenes líderes en ciudadanía activa. Correo electrónico: cristinaposadar@gmail.com

Natalia Vanesa Congote Durango. Trabajadora social, participó del Semillero de Investigación Planeación y Desarrollo —Sipdes— de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: nataliacongote@gmail.com

* Carabobo (Carrera 52) es una de las principales vías que recorre a Medellín desde el Puente de Guayaquil al sur de la ciudad, hasta el norte por el Jardín Botánico (Calle 73), sector conocido anteriormente como El Bosque. Por su alto significado en la configuración de la ciudad, es un eje histórico con un gran contenido social y de transformación urbanística.

** *Memorias y Territorialidades: Los Carabobos Vivenciados.* Trabajo de Grado. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia. Medellín, 2009. Págs. 114. Con Mención de Honor. Asesor: Guillermo Correa, docente de la Universidad de Antioquia e Investigador de la Escuela Nacional Sindical (ENS).

1) Carabobo (52nd Road) is one of the main streets that runs in Medellín from Guayaquil Bridge, located south of the city, to the north of the Jardín Botánico (Calle 73), an area formerly known as “El Bosque”. This street, due to his high significance in the city’s configuration, is an historical axis with high social and urbanistic transformation content.

2) *Memories and Territories Ownership: The Lived Carabobos.* Grade Thesis. Department of Social Work. Universidad de Antioquia, Medellín 2009. Pages 114. Earned Honor Mention. Adviser: Guillermo Correa. Professor at the Universidad de Antioquia and Researcher of the Escuela Nacional Sindical (ENS).

De vivencias y memorias: los territorios de la calle Carabobo

*Cristina Posada Restrepo
Natalia Vanesa Congote Durango*

Preámbulo

Medellín ha convertido la Carrera Carabobo en un Paseo Urbano que cuenta con un Pasaje Peatonal entre la Plaza de Botero (Av. De Greiff, calle 53) y el Parque de las Luces (Av. San Juan, calle 44), permitiendo entender el espacio público como un lugar que propicia el encuentro entre los habitantes, donde ellos como actores sociales intercambian conocimientos, experiencias y percepciones, favoreciendo la interacción, las relaciones interpersonales y la construcción colectiva de la cotidianidad.

Los alcaldes de los últimos tres períodos (Sergio Fajardo, Alonso Salazar y Aníbal Gaviria) le han dado un alto valor a los macroyectos de remodelación arquitectónica del espacio urbano, donde han articulado los intereses político-económicos con un discurso de propuestas culturales, educativas y de convivencia ciudadana, que se supone serán promovidas por las obras físicas adelantadas, creando con esto la idea de una Medellín más internacional, de mayor atractivo para los inversionistas extranjeros y con una amplia oferta turística y comercial para los asiduos visitantes de esta ciudad cambiante.

En la actualidad, para los funcionarios públicos Carabobo es un foco para el proyecto de ciudad que se viene adelantando en Medellín por parte de entes gubernamentales, buscando dotar el centro de un eje que articule dinámicas

clave para el desarrollo, y que al mismo tiempo proporcione un espacio para el encuentro y el disfrute de la ciudadanía. Pero una cosa es lo que las instituciones estatales buscan originar con la realización de obras físicas bajo intencionalidades como la de cambiar las dinámicas de movilidad y socialización de una zona o sector, donde se compromete el espacio público, y otra, lo que los sujetos configuran en dichos lugares.

Es así como se empieza a evidenciar una tensión entre la perspectiva legal del espacio público y los usos sociales que le dan los sujetos, lo que ha provocado, en el caso de Medellín, una disputa territorial entre los llamados “Defensores del Espacio Público” y aquellos sujetos que generalmente ven en dicho espacio un lugar donde pueden generar ingresos económicos,¹ o donde pueden desarrollar actividades de inclusión y de socialización que en muchos casos no les ofrece el sistema.

Este artículo es resultado de una reflexión analítica producto del proceso investigativo sobre las dinámicas de territorialidad que configuran los sujetos en el Pasaje Peatonal Carabobo de la ciudad de Medellín, y profundiza en la identificación de las principales prácticas sociales desarrolladas en dicho pasaje y las formas de apropiación que los sujetos conforman en este lugar; en el reconocimiento de los usos del espacio público por parte de los ciudadanos en este sector y los significados que tienen del Pasaje Peatonal; y en la importancia de esta carrera en la configuración de la ciudad de Medellín, como una estrategia para recuperar así la memoria histórica de Carabobo.

La fundamentación teórica de este artículo se realizó tomando como referencia enfoques disciplinares de la antropología y la sociología urbanas, las cuales nutren los fundamentos teóricos del tema, aportando las discusiones que se han dado a nivel académico frente a las relaciones construidas entre los sujetos y la ciudad. Y desde un enfoque metodológico, el interaccionismo simbólico, que al integrar las ideas básicas de la hermenéutica permite estudiar el proceso de asignación de símbolos, el significado del lenguaje hablado y escrito y el comportamiento de los sujetos en la interacción social que tienen en la cotidianidad.

1 Los defensores del espacio público pertenecen al área operativa de la Subsecretaría Defensoría del Espacio Público (Secretaría de Gobierno, Alcaldía de Medellín). Entre sus objetivos están la defensa, protección, regulación y recuperación de lo público, como un espacio diseñado para el encuentro ciudadano, mediante programas de vigilancia, control, sensibilización y capacitación. Cada grupo de defensores con sus respectivos coordinadores están distribuidos por cuadrantes en el Centro de la Ciudad, acompañados con unos Móviles que apoyan los respectivos cuadrantes y la periferia urbana.

1. Memoria de una historia poco recordada: huellas de la Carrera Carabobo

*Necesitamos recordar algo,
¿Pero qué?
¿Y cómo podríamos recordar
aquello que ni siquiera recordamos
que debemos recordar?
Fantasma de la memoria,
Fuente rota del tiempo.
¿Podremos acaso recordar a la muerte?
¿O recordar quizá otra cosa
que tampoco es la vida?*

(Roberto Juarroz -Fantasma de la memoria)

No sé / No conozco ninguna / ¡No había venido por acá jamás!, antes de comenzar a trabajar / *No recuerdo*. Fue la respuesta más recurrente de las personas frente a la invitación: “Describe algún relato que conozca de la Carrera Carabobo”.

No recordar, es quizás un imperativo entre los habitantes de esta ciudad, a la hora de indagar por nuestro pasado. Por las calles. Los rincones. Las esquinas. Las plazas. Los parques... Las personas.

Pareciese que la construcción y reconstrucción del conocimiento social a partir de las prácticas y representaciones sociales de los sujetos, no se identificaran como colectivas, no se reconocieran como un conjunto de experiencias que permitan construir una memoria histórica.

Aparece la amnesia. El **olvido** de las cosas, los acontecimientos, o las personas que diariamente influyeron en la transformación de la dinámica social y el desarrollo de una sociedad.

De este importante eje histórico, —en la configuración de la ciudad— queda lo que el neourbanismo, desde las estructuras arquitectónicas restauradas, ha querido dejar: el edificio Vásquez y el Carré, el Palacio Nacional, la Ermita de la Veracruz, el Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe y el Museo de Antioquia.²

2 Actualmente en el edificio Vásquez está ubicada una sede de la Caja de Compensación Familiar de Antioquia, Comfama, y en el Carré se encuentra la Secretaría de Educación de Medellín. El Palacio Nacional es un centro comercial. La Ermita de la Veracruz continúa siendo una de las iglesias más significativas en la configuración de ciudad. El Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe era antiguamente el Palacio de la Gobernación, y el Museo de Antioquia era la sede de la Alcaldía, antes de la construcción del Centro Administrativo

Memoria de piedra, de personajes ilustres, de señores de la alta sociedad de principios del siglo XIX. ¿Dónde está la cotidianidad?... ¿En el olvido? Es notoria entonces la contraposición *Memoria-Olvido*: la primera, según algunos autores, se apoya y afianza en el lenguaje, lo que posibilita, a través de la comunicación, la continuidad de la tradición; el olvido, en cambio, lo hace sobre el silencio mediante imposiciones de una sola versión del pasado, ocasionando la ruptura y por ende la novedad.

Pero quizá lo que sucede con las historias de la Carrera Carabobo no es precisamente un olvido, sino lo que otros autores denominan “Recuerdo en Silencio” (Middleton y Edwards, 1990), es decir, el recuerdo personalizado que no se expresa de manera abierta, en público” (citado por Mendoza, 2005).

Un recuerdo de algunos, que construyeron su vida en los rastrojos, vieron llegar el desarrollo, los cambios, la ciudad. Y aquellos que desde los libros reconocen la historia de una pequeña villa que se fue transformando para convertirse en una de las más importantes ciudades del país. Recuerdos en silencio, subjetivos, no nombrados, no compartidos con el otro.

La pregunta es si el pasado de la Carrera Carabobo está en la memoria individual y colectiva; en el olvido social; o será que tan solo es un “Recuerdo en Silencio” (Middleton y Edwards, 1990, citado por Mendoza, 2005).

La Carrera Carabobo puede entenderse como un recuerdo en silencio entre la población medellinense, porque sería osado señalar que todas las personas olvidaron los procesos históricos que se han dado en este sector (desmemoria), o que toda la gente recuerda los acontecimientos que se gestaron desde esta zona de la ciudad (Memoria cotidiana); solo algunos por vivencia o conocimiento científico, histórico o literario saben lo que ha significado Carabobo para Medellín.

Una calle, con historias no difundidas masivamente. Un recuerdo de algunos, escasamente narrado en la cotidianidad. Un sector que cambia, que conserva y trae nuevas dinámicas sociales. Con espléndidas transformaciones urbanísticas, al tiempo que preserva edificaciones significativas para el desarrollo de Medellín.

La Alpujarra. Estas edificaciones fueron declaradas patrimonio arquitectónico municipal y/o monumentos nacionales por ser bienes de interés cultural. En este listado no aparece la Plaza de Cisneros porque esta fue derrumbada; actualmente en el sector está el Parque de las Luces, inaugurado en 2005.

Por esta razón, es importante, entrar a recopilar un poco de la memoria histórica de la Carrera Carabobo.

1.1 Carabobo. Guayaquil. Medellín

Cuentan los abuelos que el nombre de la carrera Carabobo proviene de las dos batallas del Libertador Bolívar en Venezuela, pero que este transitado lugar ha tenido varios nombres. A principios del siglo xx fue llamada Paseo de Benjamín Herrera, e iba del sector de Colombia (calle 50) a Maturín (calle 46).

A esta trocha rodeada de árboles, pocas casas y ensolvada en arena, también le decían El Carretero, pues allí funcionó la primera empresa transportadora de la Villa de Santa Ana, donde pasaban los coches tirados por caballos.

Para finales del siglo xix, esta propiedad se benefició con obras públicas, se trazó con amplias calles y se loteó con grandes beneficios para sus dueños, convirtiéndose en Guayaquil, un naciente barrio que obtuvo este nombre porque, según una anécdota registrada por Jorge Mario Betancur, a eso del año 1880, cerca del puente, en una casucha maltrecha, José Velásquez vendió un aguardiente que quemó las entrañas de los aficionados al deporte de mayor auge en estas décadas... Un veterano de las guerras de independencia, que conoció las lejanas tierras del Ecuador, dijo que esa quemazón, la del aguardiente de don José, solo tenía su par en el calor de Guayaquil, ciudad costera de vecino país. Desde entonces, llamaron Guayaquil al puente sobre el río construido por el ingeniero alemán Enrique Haeusler, al camellón que cruzaba por él y a los terrenos cercanos (Betancur, 2006, p. 13).

El sector se fue urbanizando. Empezó la mano de obra. Se levantaron los muros. Culminaron las obras arquitectónicas. Aparecieron... las personas.

Cuando inauguraron la Plaza de Cisneros, el 27 de junio de 1894, era evidente que se convertiría en un de las principales plazas, donde se desarrollaría la vida cotidiana de la ciudad, abarcando los poderes religioso, económico y político.

Desde aquel momento, Carabobo fue el asiento de nuevas y grandes casas para nuevos y grandes ricos, se instalaron las principales cacharrerías de la ciudad, además de cantinas, almacenes de música y hoteles.

A esto se le sumó la inauguración de la Estación del Ferrocarril en 1914, donde llegaban los vagones llenos de mercancías y de nuevos personajes; arribó gente de todas partes, de diversos colores, olores y estéticas. Fuera de las familias

más prestigiosos de la época, los inmigrantes y desplazados vieron en la ciudad un espacio propicio para negociar o sobrevivir. Y así la Villa de Santa Ana se fue convirtiendo entre ricos, negociantes, empleados, ladrones, prostitutas, vicios y trabajo, en una ciudad híbrida.

La llegada de tantas personas a sus alrededores le exigía al lugar otras estructuras físicas. Fue así como se construyeron los edificios Carré y Vásquez, los cuales tenían un uso mixto: comercio en los primeros pisos y viviendas en los altos, para alquilarlas a familias tan pudientes como respetables. Todas esas construcciones valorizaron profundamente el sector, al punto que la clase alta empezó a trasladarse al barrio sur.

Sin embargo, ir pasando de una ciudad aún con características urbanas muy incipientes, a una que iniciaba cambios arquitectónicos representativos, como estas edificaciones, era también enfrentarse a la capacidad de acoger las nuevas dinámicas sociales que generaban tales transformaciones.

Para los más ricos, aquella plaza pública era un punto de encuentro, un paseo divertido y encantador para realizar en familia los días viernes, una proyección de progreso e inversiones que no se podía dejar pasar. Guayaquil era sinónimo de comercio e industria, era la oportunidad de generar más ingresos para el hogar. Los ricos, la iglesia y el Estado conformaban la tríada perfecta para continuar propagando, en un lugar como estos, las buenas costumbres: el buen vestir, las adecuadas formas corporales, la familia, el trabajo, la pujanza, la fidelidad al mandato divino y las normas estatales.

Lo que no se imaginaba la clase más adinerada era que el progreso también era llamativo para los de las afueras. Por eso a los alrededores de la plaza llegaron forasteros, arrieros, mendigos, niños huérfanos, hijos de madres solteras y prostitutas, entre otros seres que según los moralistas no actuaban con la lógica del trabajo honrado y la misa de domingo.

Un mercado, que cautivó a esos... los personajes que venían de todos lados; los harapientos y hambrientos. Los de las riberas de la ciudad, los de las afueras de la plaza de mercado, quienes empezaron a desempeñarse como lustrabotas, negociantes, artesanos, constructores, vendedores.

Llegaron personajes como

Don Ricardo Jiménez Giraldo (nacido en 1912 en Titiribí, municipio del Departamento de Antioquia) que ante la necesidad de sostener económicamente a su madre y diez hermanos, llegó en la década de los 20 a

Guayaquil vendiendo cigarrillos en forma ambulante, con un cajón colgado al cuello y pregonando las diferentes marcas de cigarrillos... Luego pasó a ser abarrotero y en las noches trabajó en el Café Córdoba (Carlosé, 2004, pp. 11-12).

Nada diferente a lo que le pasa actualmente a Don Orlando,³ vendedor ambulante de la Plaza Botero, que al igual que Don Ricardo Jiménez, lleva hoy en día sobre sus hombros un cajón colgado, lleno de confites y cigarrillos; y cayendo de su cuello, sobre su pecho, el carné que lo protege de atropellos, injusticias y exclusión; detrás de él, pegado el informe de su vida... datos personales y su estado de salud... condición: epiléptico.

En poco tiempo la Plaza de Cisneros y los edificios Vásquez y Carré se convirtieron en lo que los ricos nunca soñaron, una verdadera plaza de fiestas populares y unos prostíbulos llenos de bohemia. Entre la población, percibida por los más acaudalados como hijos de la mala crianza, los mal hablados, mal vistos y mal olientes, se conjugaban verbos como guerrear, orinar, cagar, mendigar, prostituir, enloquecer, invadir, desobedecer, traficar, robar, jugar, beber, disparar, matar, pecar... morir.

En ese mundo guayaquero, el de los bárbaros y salvajes, la vida era sobrevivir, enfrentándose no solo al mundo “civilizado” sino guerreándose entre ellos mismos para conseguir un poco más de dinero, de alcohol, de droga, de mujeres... Carabobo era como la vida y la muerte.

Durante el transcurso de finales del siglo XIX y principios del XX, se presentaron en esta zona verdaderas injusticias, discriminaciones, persecuciones, abusos de autoridad, ofensas, señalamientos, castigos, corrupción, delincuencia, hambre... pero nadie dijo nada, el silencio invadió el sentido de la humanidad, todos callaron. La gente había aprendido muy bien, como lo señala Betancur (2006, p. 9), lo que los curas, los padres, la opinión pública y la escuela enseñaban: ver, oír y callar.

A pesar de que esta zona era considerada eje central del comercio, en la plaza de Cisneros y los edificios Vásquez y Carré se veían conductas rechazables por una gran cantidad de la población medellinense; comportamientos que incluso, como un ave fénix, sobrevivieron a los posteriores incendios que allí se produ-

3 Vendedor procedente de Angostura, Municipio de Antioquia, que desde 1995 llegó a la ciudad de Medellín y se ha desempeñado en labores informales en el sector (entrevista realizada el 17 de julio de 2008).

ieron y que dejaron al sector abandonado a su suerte, con espacio para que los mendigos y adictos la habitaran por largo tiempo.

Más adelante, en nombre del progreso, cientos de aplanadoras aplastaron y redujeron a polvo lo que para muchos había sido los muros y fronteras de sus vidas; el olor y los recuerdos de la plaza se anclaron en aquellos que con nostalgia llevan la marca de este lugar. Una plaza que los de ahora no tienen presente, porque quizá el olvido, ya hizo mella en esa estructura que contó parte de la historia de Medellín; pocos recuerdan el momento definitivo en que la modernidad y el desarrollo le dieron fin a una joya arquitectónica que en su momento llenó de vida y variedad a Carabobo.

Recordar una plaza extinta, que marcó considerablemente la existencia del sector, y que fue borrada definitivamente del paisaje y reemplazada hace algunos años por el Parque de las Luces,⁴ el cual actualmente contrasta con las edificaciones reconstruidas que se niegan a desaparecer, es rendirle homenaje a una de las pocas estructuras que ya no cuentan su historia en vida, pero que dejaron el legado de la oralidad en quienes la habitaron y sintieron durante sus vivencias en Guayaquil.

Bajo este panorama, las prostitutas, estafadores, ladrones y todos aquellos que recorrían Carabobo para sobrevivir a partir de actos vandálicos o acciones impuras frente a los ojos de los devotos de Dios, no corrían con tan buena suerte.

Casi todos los que no cumplían con las normas sociales pasaron algunos días en la cárcel o ante los juzgados del Palacio Nacional declarándose inocentes o culpables. Incluso algunos, llevados quizá por las drogas, el alcohol, la desesperación o los deseos de descansar de una sociedad excluyente, se quitaron la vida lanzándose al vacío desde los pisos más altos de este gran edificio construido por el arquitecto belga Agustín Goovaerts, en un estilo romántico modernizado.

Un Palacio sin reina ni rey, sin príncipe ni princesa, sin guerreros ni plebeyos, pero sí con un gran valor urbano, arquitectónico, cultural y de memoria oral colectiva, que le permitió ser declarado patrimonio histórico y artístico de Medellín en noviembre de 1988.

4 Parque público inaugurado en 2005, ubicado en el sector donde anteriormente estaba la Plaza de Mercado Cubierta (Plaza de Cisneros), la cual fue demolida para la construcción del Parque de las Luces y la Biblioteca EPM (Empresas Públicas de Medellín).

Pero... mientras las fiestas populares se levantaban en la Plaza de Cisneros, los forasteros acaudalados y los humildes personajes de la época se resguardaban en el Vásquez y el Carré, y los suicidas se lanzaban del Palacio Nacional, en la pequeña Iglesia de la Veracruz se mezclaba lo sagrado y lo profano.

A pesar de que ha sufrido varias transformaciones tanto en su fachada como en su interior, la Veracruz sigue siendo un ejemplo de la arquitectura típica del barroco popular neogranadino, y continúa llevando a cuestas las historias de prostitutas que desde hace años se ganan la vida en sus alrededores, arrastrando hacia los deseos de la carne a los mismos que las juzgan en la casa de Dios, entre sus familias y amigos.

Lucha de poder, de espacios, de ganarse la vida, de cumplir lo pactado con Dios. Una iglesia con nombre propio. Una ermita que ha sido restaurada en varias ocasiones, aunque desde donde se erige, sea cómplice silenciosa de las historias de la calle.

Y así, para complementar la presencia de los poderes en este sector, era necesario instaurar en este fundamental eje al Estado; así, en conjunto con la Iglesia, la burguesía y la economía —representada en obras que incentivaban el comercio, como la Estación del Ferrocarril y la Plaza de Cisneros—, buscarían la modernidad, el progreso y el desarrollo de Medellín.

Las edificaciones del Palacio Municipal y la Gobernación, hoy Museo de Antioquia y Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe respectivamente, empezaron a erigirse entre las décadas de los 20 y 30, cuando la ciudad enfrentaba grandes transformaciones en los diferentes ámbitos sociales, estaba pasando de una burguesía latifundista a una industrial, empezaba a tener una gran afluencia de capital extranjero, sobrellevaba un crecimiento acelerado de la población y sufría una metamorfosis de lo rural a lo urbano.

Estos cambios le exigían al Estado una mayor presencia en las situaciones que enfrentaba la ciudad: que la alcaldía y la gobernación estuvieran presentes en la carrera Carabobo era garantizar un mayor control de la ciudad desde la zona que tenía mejores proyecciones.

Guayaquil. Carabobo. Medellín. Un entretejido de historias, terrenos de mangas y personajes. Forasteros y autóctonos. Discordia y convergencia. Ricos y pobres. Provincia y desarrollo... y finalmente, la composición precisa, modernismo y urbanismo: la ciudad. Son muchas las historias que se tejen alrededor de un lugar, por eso Carabobo guarda entre silencios lo que sucedió en sus ca-

lles, como un testigo fiel de lo que día y noche trascurrió en sus edificaciones de principios del siglo xx. Hoy contempla los cambios que ha sufrido, aceptando nuevamente su transformación a la espera de nuevas prácticas sociales.

2. Significados. Marcas. Rastros

Para comprender algunas de las tramas sociales que se tejen en el Pasaje Peatonal Carabobo desde su naturaleza de espacio público, es necesario identificar dicha categoría, al igual que la de ciudad, para descubrir lo que le da sentido a esta vía de Medellín, a partir de los usos y significados que las personas le asignan cotidianamente.

La concepción tradicionalista y convencional de ciudad se ha ido transformando de manera significativa. Cuando llega la modernidad, las sociedades occidentales empiezan a cambiar sus concepciones frente al mundo, y el ser y estar del hombre, en ese mundo.

Desde esos cambios, se ven evolucionar profundamente las formas de pensar y actuar, las cuales van provocando mutaciones en la cotidianidad, influyendo incluso en el concepto, la producción y la gestión de las ciudades y de los territorios.

Es en la ciudad donde se gesta la interrelación de los sujetos, es allí donde la heterogeneidad y la homogenización le dan sentido a los lugares; los contraintereses demuestran las relaciones de poder político y económico. La ciudad es la cuna de las representaciones sociales, en ella no solo se vive, en ella hay vida. Su transformación espacial es resultado de la dinámica social que se da en su seno; el sentido estructural y cultural de la misma lo impregnan los sujetos que a diario transitan por ella.

La ciudad, ha sido cómplice de la

[...] evolución de sus formas y estructuras, de los cambios en las costumbres de los ciudadanos, los medios, motivos, lugares y horarios de desplazamiento... Ella evoca la tercera revolución urbana moderna, esa, que está dando lugar a nuevas actitudes frente al futuro, nuevos proyectos, formas de pensar y de actuar diferentes; proceso que Ascher denomina, Neourbanismo o “nuevo urbanismo”, y que se caracteriza por los siguientes grandes cambios: la metapolización, la transformación de los sistemas urbanos de movilidad, la formación de espacios-tiempo individuales, la redefinición de la correspondencia entre intereses individuales, colectivos y generales, y las nuevas relaciones de riesgo (Ascher, 2005, p. 55).

En el caso de Medellín, se observa que los gobernantes en muchas ocasiones planifican desde concepciones del urbanismo; sin embargo, para el desarrollo y posicionamiento de la ciudad en el ámbito internacional han implementado premisas de un neourbanismo que combina lo público y lo privado, la infraestructura antigua con las tendencias modernas, la participación de los diferentes actores sociales, la libertad ciudadana y el control (regulación) gubernamental en los espacios públicos y/o privados.

Al reconocer que para la ciudad el espacio público, especialmente el del centro, está dejando de ser un mero pasillo, una zona de movimiento, para convertirse en un espacio social, entendemos esta categoría de análisis como referente de construcción social, con un sentido histórico colectivo desde los procesos identitarios que los sujetos logran configurar entre ellos y con el espacio, lo que permite las interacciones, expresiones, experiencias, aspiraciones y formas de apropiación de las personas que tienen relación directa con él, configurándolo finalmente como territorio.

Un territorio que no es solo un soporte físico donde coexisten múltiples interacciones entre los diversos elementos naturales y humanos, sino el espacio donde pueden confluír, como lo señala Marc Augé, un

lugar de identidad (en el sentido de que cierto número de individuos pueden reconocerse en él y definirse en virtud de él), *de relación* (en el sentido de que cierto número de individuos, siempre los mismos, pueden entender en él la relación que los une a los otros) y *de historia* (en el sentido de que los ocupantes del lugar pueden encontrar en él los diversos trazos de antiguos edificios y establecimientos, el signo de una filiación) (citado por Pélaez, 2005, pp. 91-92).⁵

De esta manera, el territorio es humanizado, percibido y vivido por los sujetos, quienes a su vez son condicionados por los aspectos elementales de dicho espacio.

Lo anterior sirvió para desarrollar las siguientes categorías, producto de la analogía, entre el referente teórico y lo encontrado en el trabajo de campo, en relación con el uso del espacio público y los significados que los sujetos construyen del Pasaje Peatonal Carabobo.

5 Se agregaron las cursivas.

Espacio concebido: en palabras de Henri Lefebvre, no sería más que “las representaciones del poder y el capital: se trata del espacio concebido por el Estado, los urbanistas, los arquitectos y la tecnocracia” (Iregui, 2007, p. 85).

Para la época de la remodelación de la calle Carabobo, estaba como alcalde el señor Sergio Fajardo, quien planteaba que

[...] convertir la Carrera Carabobo en un paseo urbano entre el puente de Guayaquil en la calle 30 y la Quebrada la Bermejala en la Calle 82, significa dotar al Centro de Medellín de un eje que articula dinámicas claves para la ciudad. Para ello, era necesario ampliar para el peatón el espacio de los andenes, ordenar el tráfico vehicular y el transporte público, dotar la vía de arborización y de amoblamientos tales como bancas, paraderos, iluminación peatonal y basureras, y así, hacer de esta vía, un verdadero espacio para el encuentro y el disfrute de la ciudadanía (Fajardo, 2005, p. 3).

Según dicho discurso, esta intervención proporcionaría desde la perspectiva de las dinámicas sociales, económicas e institucionales, oportunidades para que la ciudadanía ocupara estos espacios públicos de manera permanente; pero al mismo tiempo, esta idea era acompañada de una visión de control sobre los usos indebidos de dichos espacios.

El Estado, teniendo en cuenta el contexto municipal, buscaba, igualmente, generar proyectos integrales que involucraran los cambios urbanísticos que se iban a ejecutar en la ciudad, y así situar a Medellín como un referente nacional importante que cada día atrae más la atención de observadores internacionales.

Desde este espacio concebido, se puede llegar a proponer un tipo de sujeto. “El supersujeto”, ese que se reconoce a sí mismo como actor de poder dentro de una sociedad y decide desenvolverse profesionalmente en el campo de la dirigencia política-administrativa, con el fin de implementar sus ideologías entre un sinnúmero de sujetos a quienes gobierna, y plantear, a partir de justificaciones contextuales (del orden local, nacional e internacional), cambios en todas las esferas sociales.

Espacio practicado: “Trabajo por el sector. Acostumbro visitar el comercio formal e informal. Vengo de paseo. Asisto a actividades culturales. Porque es un punto de encuentro”.⁶ Estas afirmaciones dan cuenta de las diversas formas de apropiación de las personas frente a un mismo lugar.

6 Respuestas a las preguntas: ¿Transita por el Pasaje Peatonal Carabobo?, ¿por qué? De la encuesta realizada en el proceso de trabajo de campo. La primera respuesta

El Pasaje Peatonal Carabobo evoca sentimientos y expresiones para cada habitante; dado que la calle es un escenario de prácticas que le posibilitan al sujeto entrar en una relación plena con los espacios, las edificaciones, los otros.

Por eso, cuando se le pregunta a una persona sobre el trabajo que desempeña en un espacio público como Carabobo, puede contestar como lo hizo Freiner de Jesús, quien en su labor de fotógrafo en la Plaza Botero manifiesta que “las ventas en fotografía han disminuido considerablemente” y que hay competencia desleal en el sector entre los fotógrafos. Además observa que “por Carabobo se ha aumentado la delincuencia, y continúa viéndose la prostitución, el alcoholismo, y la drogadicción, principalmente en el sector de la Veracruz”.⁷

Esta percepción es una apreciación personal de acuerdo a la experiencia directa que se ha tenido con el espacio que se configura como propio.

El espacio practicado tiene como característica la experiencia que tiene el sujeto con el lugar. Por esta razón, concebiremos este elemento desde lo que, según señala Henri Lefebvre, “se entiende por espacio practicado, los modos en que cada ciudadano habita y recorre el espacio de la ciudad” (citado por Iregui, 2007, pp. 84-85).

Por otra parte, podemos señalar que aquí se identifica a “el sujeto solitario”. Un sujeto que experimenta el espacio en silencio y con una reflexión íntima, dotándolo de un significado propio a partir de unas características particulares que, desde la perspectiva personal, son impregnados en el lugar.

Espacio vivido:

Espacio vivido por sus habitantes a través de símbolos, imágenes e intercambios: donde la imagen de la ciudad es construida colectivamente a partir de la experiencia y el diálogo, entre las observaciones de cada ciudadano, de la forma en que se apropian de lugares específicos para cargarlos de sentido y significado (calles, parques, edificios, monumentos, etc.) (Ídem).

La singularidad en esta categoría es la de resaltar la importancia de la construcción colectiva, que puede partir de ese espacio practicado en el cual el sujeto adquiere una experiencia que luego comparte con otros en el espacio vivido.

señalada en el párrafo fue la de mayor recurrencia entre las personas encuestadas; seguida de la segunda. Las tres últimas tuvieron un mismo valor.

7 Entrevista realizada a Freiner De Jesús, fotógrafo de la Plaza Botero. Medellín, 9 de julio de 2008.

Aparece entonces un elemento trascendental, el “Otro”, la alteridad. Aquí, los sujetos moldean las significaciones entre unos y otros.

Por eso es posible escuchar que en Carabobo “hay bastantes vagos en el sector, alcohólicos, vividores, que son un grupo de señores de unas 15 a 20 personas, que embolatan la gente con juegos de azar y pagan con billetes falsos, estos poseen claves para evadir la ley”.⁸

En otro testimonio se afirma que “Realmente, se ha aumentado la mendicidad, los vicios y el robo. Por eso no me parece bueno; de resto la organización de la calle y su embellecimiento me parece muy bonito, porque es que aquí, Carabobo ha sido muy importante para el desarrollo de Medellín”.⁹

En las palabras de Lucía González también podemos identificar percepciones más colectivas frente a las personas que están con mayor frecuencia por el pasaje peatonal:

Hemos tenido muchas presiones, de muchos lados, porque esto está rodeado de prostitutas, porque aquí hay ladrones, porque aquí hay gaminos, porque venir aquí es horrible, porque eso lo deberían de limpiar, y pues... nosotros entendemos que cuando están hablando de eso, están hablando de prohibirle a la gente circular por su territorio, de limpieza social, de exclusiones, y eso no lo compartimos.¹⁰

Los símbolos y las imágenes no son asignados solo a las personas sino también a los espacios. De esta forma, encontramos que para algunos medellinenses el cambio de la Carrera Carabobo en Pasaje Peatonal “ha sido algo positivo para los peatones, es un espacio para realizar actividades culturales y de comercio, y un lugar para el turismo”.¹¹

Significaciones colectivas, mediadas por la experiencia individual, los discursos gubernamentales y las tendencias que permean las diferentes esferas de la

8 Entrevista realizada a Freiner De Jesús, fotógrafo de la Plaza Botero. Medellín, 9 de julio de 2008.

9 Entrevista con el padre Eloy Velásquez, Párroco de la Iglesia de la Veracruz. Medellín, 14 de julio de 2008.

10 Entrevista con Lucía González, Directora del Museo de Antioquia, conocido también como Museo Botero, por las innumerables obras del artista antioqueño Fernando Botero. Medellín, 22 de julio de 2008.

11 Respuesta más repetitiva a la pregunta ¿cómo define el cambio de la Carrera Carabobo?, de la encuesta realizada en el proceso de trabajo de campo. El ítem seleccionado por los encuestados, fue la D. Todas las anteriores.

sociedad. Construcciones que parten del acercamiento y el distanciamiento, del diálogo, la discusión y el consenso.

Estas interacciones, permiten la

Territorialidad o identificación de los individuos con un área que interpretan como propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones. En los espacios públicos la territorialización viene dada, sobre todo, por los pactos que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio. Ese espacio personal o informal acompaña a todo individuo allá donde va y se expande o contrae en función de los tipos de encuentro y en función de un buscado equilibrio entre aproximación y evitación (Delgado, 1999, p. 30).

Aparecen entonces, “los Sujetos Inquilinos”, aquellos que habitan en una casa de vecinos al aire libre, donde como moradores reconocen la importancia del Otro en la construcción del conocimiento social, es decir del saber cotidiano. La relación yo y tú, les posibilita hablar el mismo lenguaje, y por ende identificarse con las mismas imágenes y símbolos frente a un espacio determinado. Para los sujetos inquilinos el espacio-lugar se convierte en su territorio.

Espacio itinerante: A este tipo de espacio

[...] lo podríamos llamar Transversal, es decir espacio cuyo destino es básicamente el de traspasar, cruzar, intersectar otros espacios devenidos territorios. En el espacio transversal toda acción se plantearía como un *a través de*. No es que en él se produzca una travesía, sino que es la travesía en sí, cualquier travesía. No es nada que no sea un irrumpir, interrumpir y disolverse luego (Delgado, 1999, p. 36).

Es un espacio público socialmente heterogéneo, cuyo uso por parte de las personas es transitorio, de paso. Es un escenario, en el cual cada peatón cumple sus roles, un teatro para miles de personajes con relatos diferentes.

Rutas que posibilitan el movimiento de masas, donde en la mayoría de los casos las relaciones se dan de manera superficial y vaga. Inclusive de sospecha; no reconozco al otro, no sé quién es... ¿Acaso un ama de casa, un doctor, un ladrón?...

Los sujetos del espacio-tránsito son los “sujetos nómadas”, aquellos transeúntes sonámbulos que se dirigen hacia alguna dirección, pero que pasan desapercibidos. Cada uno con una máscara diferente que les permite el anonimato. Pasajeros desprevenidos, egocéntricos y narcisistas.

Espacio Comercial-izado:

Esto por aquí, es muy de comercio, es muy aparte de todo, por aquí, ¿qué es lo que más hay? son locales de comercio, restaurantes, cosas así de utilidad común para la gente... gente que viene por aquí porque viene a mercar, viene por aquí porque... por algún servicio médico, o una farmacia, una cosa de esas. Pero son gente que viene y se vuelven pa' sus casas.¹²

Muchos ciudadanos asocian el Pasaje Peatonal Carabobo con la actividad comercial. Esto se evidencia en la encuesta realizada, donde las personas reconocieron que las actividades que más se desarrollan en el sector son las ventas ambulantes y el comercio, el cual acostumbran visitar. Farmacias. Supermercados. Cafeterías. Almacenes de todo tipo. Pasajes comerciales. Cacharrerías. Centros Comerciales. Locales de comida. Hoteles. Bancos. Oficinas. Chazas. Indígenas. Pregoneros...

Don Freiner de Jesús afirma que “Los negocios mejoraron, pero el comercio informal desmejoró y se dañó debido a la presencia de espacio público, ya que para esta zona este tipo de comercio no es permitido”.¹³

Pero, ¿cuándo es permitido el uso de comercio informal en el espacio público?

Mañana le paga al otro, vuelve y lo pone, viene otro y vuelve y le cobra, vuelve y lo pone, o le quitan la chaza a usted y hace un negocio con el señor que se la quitó y entonces pasado mañana vuelve y la saca, y después dentro de un mes vuelven y se la quitan, y ya hace parte como del... yo creo que ya está en las finanzas de todo el mundo, que yo pago una cuota de tanto, y me la dejan poner, o que yo le pago una cuota a las Convivir, o que yo hago una alianza con las Convivir o con la policía o con espacio público; ahí hay mucha corrupción todavía, mucha, por más que intenten controlar, si quien impone la ley no la cumple, es imposible que la gente cumpla la ley, porque sabe que es una trampa, que es un juego, que es una cosa de doble vía.¹⁴

Es por lo anterior que las personas aceptan que el espacio es comercializado, se cansan del juego del escondrijo, y se dejan explotar para no ser excluidos; re-

12 Entrevista con el padre Eloy Velásquez, Párroco de Iglesia de la Veracruz. Medellín, 14 de julio de 2008.

13 Entrevista con Freiner De Jesús, fotógrafo de la Plaza Botero. Medellín, 9 de julio de 2008.

14 Entrevista con Lucía González, Directora del Museo de Antioquia. Medellín, 22 de julio de 2008.

conocen que hay alguien que tiene el poder legal o ilegalmente, y que por ende este subarrienda el espacio público que no le pertenece.

Es así como surgen tres tipos de sujetos. “*El sujeto consumidor*”, que es aquel que visita el Pasaje Peatonal Carabobo porque es un eje central de comercio, en el cual se puede encontrar de todo. Donde entra en una relación de comprador, y realiza transacciones económicas. El “*sujeto negociador*”, que para este caso no será el vendedor de alguno de los tantos almacenes de este sector, sino aquel que aprovecha su poder, debido al personaje que representa en el escenario de la vida cotidiana, y como un perfecto impostor, como Tartufo,¹⁵ saca provecho de lo que no es suyo, estafando a los que buscan sobrevivir en la ciudad. Y el “*sujeto reprimido*”, cohibido, como aquel que se somete al velo invisible del poder para subsistir entre los más fuertes, aquel que soporta las normas no instituidas desde la legalidad, pero que rigen el espacio que habita y le condicionan como participante en él.

Puede observarse que el espacio público es comprendido desde diferentes concepciones o denominaciones, validadas de acuerdo con las diferentes prácticas de los sujetos que lo habitan, en contraste con la intencionalidad tácita del Estado y del mercado.

2.1. Jugando al acertijo: las dos caras de la moneda

Luz y sombra. Multitud y soledad. Identidad y clandestinidad... Anonimato.

Las ciudades siempre guardan entre sus muros y calles las dinámicas de territorialidad que los sujetos diurnos y nocturnos escriben como un grafiti. Un arte propio que aunque pueda ser borrado por los entes de poder, está inscrito en lo más profundo y no es removido tan fácilmente de las significaciones construidas por cada ciudadano.

Los transeúntes diurnos reconocen que el día trae una certeza, que por más inseguridad que exista en la ciudad habrá más ojos que la controlen, mientras que aquellos que hacen de la sombra su compañera, esperan en cada esquina lo incierto y logran el valor que el mismo miedo impulsa para enfrentar cada fantasma que los agobia.

15 Personaje de la comedia escrita por Molière en el siglo XVII y que lleva precisamente el título de “Tartufo o el Impostor”.

Esto da a entender cómo el Pasaje Peatonal Carabobo transforma su ambiente con el transcurso de las horas; cuando para muchos se ha acabado la jornada, para otros el espacio está disponible para ser territorializado desde actos que son señalados y criticados por una sociedad que suele vivir a la luz y condena la clandestinidad. De allí que estos protagonistas de la noche tengan la necesidad de crear sus propios códigos y maneras de interrelacionarse con sus pares.

De ahí que al hacer las encuestas durante el trabajo de campo, se encuentra que las respuestas de las personas estaban mediadas por el acercamiento y afinidad que tuvieran con el lugar. Por ejemplo: una considerable parte de la población no identifica una zona concreta del Pasaje Peatonal Carabobo como totalmente segura, pero algunas personas manifestaron que el sector entre Pichincha (calle 48) y Colombia (calle 50) era el que mayor confianza les generaba dada la presencia de grupos de seguridad formales e informales. Lo mismo ocurrió cuando se indagó por la zona más agradable; ante esta pregunta, la Plaza de Botero, el Pasaje en general y la zona de Colombia (calle 50) fueron asociados con esta característica.

Igualmente, al hablar de los sujetos que más frecuentan el sector, los imaginarios de aquellos que los describen están permeados por la influencia cultural de la sociedad, por su contexto, la moral y la subjetividad.

Esto se refleja en imágenes como:

- *Vendedores ambulantes*: víctimas del desempleo, verracos, rebuscadores.
- *Mujeres que ejercen la prostitución*: víctimas de la desolación y la necesidad, la inequidad y el desempleo.
- *Policías*: Defensores del espacio público: seguridad, agentes del orden, negligentes asalariados que no se notan.
- *Turistas*: Mochileros, curiosos, visitantes, cámara fotográfica, asombro, mirones y fisgones.

Imaginarios y percepciones que hacen de este un territorio mediado por los sujetos y sus intereses intrínsecos, quienes configuran los espacios, los transforman, se apropian de ellos, los resignifican comprometiendo sus sentidos, al punto, de que el lugar les puede despertar sensaciones de seguridad, miedo, peligro, confort, pertenencia; y que también establecen relaciones con los otros, con los demás, con aquellos que pueden ser cómplices, y se comparte una identidad y un sentido común; o villanos a los que hay que fichar, vigilar y controlar.

Conclusiones

- Durante el transcurso de la historia, Carabobo ha sido un eje fundamental en el desarrollo de Medellín, por eso se convierte actualmente en un lugar que atrae las miradas del Estado, de los sectores público y privado, y de la ciudadanía en general, para fomentar procesos de socialización, cultura, educación y turismo, con miras a promover la ciudad internacionalmente como un espacio competitivo y a la altura de los requerimientos actuales de las sociedades modernas.
- El Pasaje Peatonal Carabobo, entendido en términos de espacio público, es vivenciado de diferentes maneras por las personas. En él, existe un entramado de relaciones formales e informales de poder, que determinan sus usos. Es así, como se puede identificar que Carabobo es un lugar de encuentro, donde las diversas actividades como el turismo, el comercio, el sendero peatonal, y los espacios de promoción cultural, lo dotan de una significación diversa y cambiante.
- La memoria les permite a las personas reconocer su pasado e ir construyendo su futuro. Esto mismo sucede con las ciudades. Ellas deben conocer su historia, tanto épica como cotidiana, para avanzar y generarles una mayor calidad de vida a sus habitantes. La memoria y el olvido pueden cambiar el transcurso de los acontecimientos; sin embargo, la primera le permite a los sujetos identificarse a sí mismos en relación con los otros, en un espacio que comparten y significan colectivamente, logrando configurar representaciones sociales que les distinguen de quienes los rodean. El significado que le den los sujetos al territorio desde sus modos de identificación les facilita el paso del anonimato a la luz.
- El latido de la ciudad son las personas. Ellas le dan vida. Una ciudad sin habitantes es un cúmulo de edificaciones y calles... cemento. Los sujetos son quienes a diario la impregnan de sentido, le ofrecen los colores, el olor, el tacto... Por esta razón, cada sujeto se identifica con un lugar de acuerdo a la relación y la experiencia cotidiana que tenga con él; de su experiencia surgen las luces y reconocimientos individuales y colectivos de un espacio determinado; de sus omisiones, de su indiferencia, proviene el que ese mismo espacio no sea vivenciado ni reconocido como tal, convirtiéndose en un no lugar, en un vacío dentro de la urbe.
- Tanto la investigación “Memorias y territorialidades: los Carabobos vivenciados” como este artículo, que retoma de manera general el sentido del mencionado trabajo de grado, pretende que los Trabajadores Sociales indaguen

por el conocimiento y la metodología que le pueden aportar a la realidad urbana y social de la ciudad, rescatando la memoria individual y colectiva como un vínculo importante de los sujetos con el espacio.

El trabajo social en su función científica y social, dentro de la línea de gestión y desarrollo territorial, puede y debe trascender en el análisis local, intersectorial e interdisciplinario de la planeación del territorio, para así influir en los procesos urbanísticos, que en muchos casos dejan de lado las implicaciones sociales.

Las comunidades no se desligan del territorio, de ahí la importancia de reconocer el nexo existente entre los habitantes de dicha zona, barrio, región... con el espacio; esto puede revelar estrategias y metodologías de acercamiento para una posterior intervención social.

Referencias bibliográficas

- Ascher, Francois. (2005). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Betancur, Jorge Mario. (2006). *Moscas de todos los colores: barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Carlosé. (2004). Carabobo carreras de Cacharrerías. *Revista Historias Contadas*, Vol. 2 N.º 9: 11-12, octubre-noviembre.
- Congote Durango, Natalia Vanesa y Cristina Posada Restrepo. (2009). *Memorias y Territorialidades: los Carabobos Vivenciados*. Trabajo de Grado. Medellín: Departamento de Trabajo Social, Universidad de Antioquia.
- Delgado Ruiz, Manuel. (1999). *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Fajardo Valderrama, Sergio. (2005). "El paseo de Carabobo, un proyecto de ciudad". En: *Centro Adentro*. Edición N.º 1, Alcaldía de Medellín, octubre de 2005, pp. 3-5.
- Francois, Ascher. (2005). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Iregui, Jaime. (2007). Los espacios del espacio público. En *Zehar: revista de arteleku-ko aldizkaria*, N.º 62: 82-87. Disponible en: http://www.arteleku.net/4.1/blog/zehar/wpcontent/uploads/2008/01/iregui_espindd.pdf [consultado el 4 de mayo de 2008].
- Mendoza García, Jorge. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. En: *Atenea digital* N.º 8: 1-26. Otoño Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1373089&orden=69190 [consultado el 31 de octubre de 2008].
- Peláez Bedoya, Pedro Pablo. (2007). La calidad físico espacial del sistema de espacios públicos y su incidencia en el hábitat. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-Cehap. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/4894/1/9789588256665.pdf> [consultado el 23 de octubre de 2008].